

**Alonso Aguilar Monteverde**  
**Estrategia de desarrollo y política**  
**científico-tecnológica**

**Irma Portos Pérez**

**Semblanza**

Alonso Aguilar Monteverde (Sonora, México, 1922) recibió desde temprana edad la vocación por la justicia y el compromiso con la realidad de su tiempo; su carácter y vocación por el estudio de la vida y las ideas progresistas fueron generadas en la escuela secundaria pública laica: "... en la que las cosas se explicaban desde posiciones amplias, a menudo críticas de las opiniones más convencionales y del sistema imperante..." [Aguilar, 2007]

Al estudiar el bachillerato en Guadalajara, Jalisco, inició su participación política en contra del régimen autoritario y conservador que imperaba en ese entonces. Junto con otros jóvenes estudiantes, Alonso Aguilar, mostraba su inquietud por conocer y estudiar lo que sucedía en México y el mundo; de ahí que, se reunieran fuera de clases para realizar lecturas sobre distintas temáticas en libros de historia universal y de México, además de obras de cultura universal. [Aguilar, 2007]

Cuando viajó a la ciudad de México a realizar estudios universitarios, el ambiente mexicano en auge sería pujantemente nacionalista y antimperialista, propio del cardenismo y la ruptura con el maximato de P. E. Calles, la consecuente Reforma agraria, el impulso a la organización corporativa de los trabajadores mexicanos en grandes centrales, la expropiación del petróleo, y la solidaridad con la República española. Todo ello, estimularía su formación y

compromiso político que se concretaría más adelante, en aportes para el estudio del subdesarrollo y la búsqueda de su solución. La amplitud de su formación intelectual, política y profesional le brindaron la posibilidad para que A. Aguilar figurara y se relacionara desde muy joven con los movimientos democráticos de México y Latinoamérica, por lo que, a partir de su interés político avanzaría en el estudio de la realidad latinoamericana y en la necesidad de conocer las causas estructurales de su atraso.

Alonso Aguilar estudió la carrera de Derecho en la Universidad Nacional Autónoma de México (1939-1949), especializándose en Derecho Bancario. Durante varios años trabajó de manera profesional en instituciones financieras de México (Nacional Financiera, Banco de Comercio Exterior) en las que obtuvo una amplia experiencia en manejo bancario, la necesidad de creación de ahorro para el financiamiento de la reproducción económica y social, además de la necesidad de superar las trabas que éste supone para la inversión en actividades productivas, fundamentalmente industriales, que constituían el dilema para México en sus vías de industrialización. Dedicó varios años al trabajo profesional independiente en un despacho de investigación de proyectos de inversión y diversos estudios económico –financieros sobre distintas áreas de la actividad económica de México.

Sin abandonar la participación política, Alonso Aguilar perteneció al Circulo de Estudios Mexicanos, al Movimiento de Liberación Nacional y fue fundador y miembro de varios esfuerzos colectivos y editoriales como la revista *Índice*, la revista *Política*, la revista *Estrategia* y la *Editorial Nuestro Tiempo*, además de

pertenecer a diversos organismos de representación social y política como el Movimiento del Pueblo Mexicano y la Asociación de Unidad por Nuestra América.

Al ingresar al Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM en los años sesenta, como investigador titular, concentraría su trabajo en las aportaciones teóricas y su discusión con otros pensadores latinoamericanistas en torno al capitalismo del subdesarrollo latinoamericano y su relación dependiente del mundo capitalista desarrollado. En este espacio académico, inició su producción editorial que se vería plasmada en varias decenas de libros y artículos dedicados a la problemática del subdesarrollo y la necesidad de superarlo. En esta tarea fundó el Seminario de Teoría del Desarrollo, además de haber impartido cátedra en la Facultad de Economía de la propia UNAM donde fue maestro de varias generaciones de políticos, economistas, humanistas y científicos sociales de México y la región Latinoamericana.

Hacia los años setenta -ochenta, realizaría el estudio sistemático del socialismo "real", viajando en numerosas ocasiones por la mayor parte de países socialistas, sobre todo del bloque soviético, y brindando una amplia solidaridad a la Revolución cubana, vietnamita, salvadoreña y nicaragüense, entre otras luchas de liberación nacional. Fungió también, como Presidente de la Sociedad de Amigos con la República Democrática Alemana, en la que realizaría una amplia labor en el campo de las relaciones internacionales ligadas a la solidaridad entre los pueblos. En ese sentido, la experiencia del socialismo "real", que por los años setenta presentaba avances de gran envergadura en el terreno económico y social, frente a la crisis general capitalista, que confrontaba la competencia militar entre el bloque de países socialistas organizados en el Pacto de Varsovia con los

países capitalistas líderes aglutinados en las fuerzas de la OTAN, cuya expresión sería la dura y permanente batalla sobre la distensión y desarme internacional ante la agresividad imperialista y el peligro de una tercera guerra mundial.<sup>1</sup>

La crisis capitalista de los años setenta-ochenta, cuyos rasgos profundos presentaban condiciones lesivas y de descomposición en buena parte del mundo desarrollado, con las severas implicaciones para los países no desarrollados, ocuparía un lugar central en su quehacer intelectual, lo que daría como resultado varios libros centrados en analizar las principales características socioeconómicas de la descomposición capitalista en el mundo, y de manera particular el impacto de la crisis en México.<sup>2</sup>

### **Acerca de su obra**

La vasta obra de Alonso Aguilar Monteverde ofrece un amplio y rico potencial de tesis basadas en el análisis riguroso de la realidad económica y social de América Latina, siempre con la inquietud y el optimismo de transformar (de manera revolucionaria) a la misma, para, de esa manera, superar los graves problemas del subdesarrollo. Entre los argumentos centrales de su estudio, destacarían: El carácter estructural del capitalismo del subdesarrollo, principalmente su dependencia económica, científica y tecnológica, al carecer de una base industrial sólida y que presentara posibilidades para su expansión como eje de la vida

---

<sup>1</sup> Es durante los años ochenta que Alonso Aguilar participaría de manera activa en la lucha por la paz, perteneciendo a varios organismos defensores de la misma. Particularmente, destacaría su papel en la Sociedad de Amigos con la República Democrática Alemana, en la que orientaría acciones de solidaridad y educación política en amplios grupos de la sociedad mexicana.

<sup>2</sup> Resultado de estos años de trabajo fueron los libros: Estado, capitalismo y clase en el poder en México (1983); La nacionalización de la banca (1983); La crisis del capitalismo (1979); Teoría leninista del imperialismo (1978).

económica del país y la fuerte monopolización de la misma; además, de la debilidad institucional avocada en ello (fines del siglo XIX), a diferencia de los países altamente desarrollados que sí habían transitado desde su origen capitalista por un proceso dinámico industrial y haber creado las bases institucionales propicias para su consolidación.

La formación del mercado interno en el subdesarrollo, es fundamental para comprender las limitaciones sobre las que surge y se desenvuelve la economía latinoamericana desde finales del siglo XIX. Al respecto, Alonso Aguilar argumenta que bajo el capitalismo del subdesarrollo el mercado interno siempre es, además de interno, un mercado internacional, esto es, abierto al exterior, una parte integrante, podría decirse, del mercado mundial. Ello es así por una razón fundamental: porque careciendo los países económicamente atrasados de las industrias estratégicas que en cada etapa del desarrollo del sistema proveen los medios de producción más modernos, y necesitando, a su vez, esas industrias, de materias primas, alimentos, fuerza de trabajo y mercado de destino para su cada vez mayor producción, el desarrollo económico capitalista sólo podrá darse en adelante –incluso en el modelo de ‘crecimiento hacia dentro’-- a través de un proceso en el que, al mismo tiempo que el naciente capitalismo en dichos países se abre al movimiento internacional de mercancías y capitales, el también naciente capital monopolista penetra, como nunca antes, en su economía. Es decir, mientras el mercado interno se *internacionaliza*, el capital internacional se *interna* o *internaliza* en el corazón de las economías atrasadas. [Aguilar, 1984]

De esta manera, el estudio del imperialismo (“fase superior del capitalismo” en la perspectiva leninista), fue considerado por A. Aguilar uno de los ejes

prioritarios para comprender las limitaciones históricas que determinaron desde la consolidación de éste, el desarrollo económico y social de México y los países atrasados. Esto, sin relegar la importancia del conocimiento sobre la dinámica interna de los mismos, pero advirtiendo la imbricación entre los factores externos en conjugación con los internos de las economías locales de Latinoamérica. En este sentido, el asunto de la importancia del desarrollo científico y tecnológico tendría un lugar central, pero siempre en la perspectiva del tipo de desarrollo, subordinado y dependiente, que asumiría históricamente la América Latina.

Desde sus primeros escritos, Alonso Aguilar estudia el proceso de acumulación de capital en México para entender la dinámica interna y la relación entre éste y el proceso de acumulación de los países desarrollados, el que se benefició desde la Colonia con el excedente extraído en los sectores dinámicos de la economía colonial (minería y agricultura), cuya producción se destinaría al mercado mundial para ser absorbido por los países industrializados que requerían materias primas para su creciente industrialización. “Abundan los datos que comprueban que a lo largo de siglos, Latinoamérica, al igual que Asia y África, fue despojada de gran parte del excedente comercial que, pese a todos sus tropiezos y vicisitudes, fue capaz de generar. La succión del potencial de ahorro de los países coloniales contribuyó, pues, en forma no desdeñable, a hacer más ricas a las naciones ricas y a acelerar el desarrollo capitalista; pero tal fenómeno, condicionó también, e incluso deformó profunda y gravemente el desarrollo de aquellos” [Aguilar, 1984]

La debilidad de los países latinoamericanos en la creación de una sólida industria nacional, haría concentrar el estudio de A. Aguilar, en buena medida, a

conocer la dinámica de la industria extranjera y la manera en que “enquistaría” en lo más íntimo de su economía de nuestros países. Y también, dada su argumentación sobre la fuerte monopolización con la que se desenvolverían estas economías desde su consolidación capitalista abonaría la tesis del grado de monopolización: “... no sólo alteraría el viejo mecanismo de la competencia en cada país, sino que crearía un nuevo tipo de dependencia en las relaciones internacionales y en el funcionamiento todo del sistema, es decir, una dependencia propiamente monopolista.” [Aguilar, 1984]

La dependencia latinoamericana, herencia del pasado, es considerada por A. Aguilar como una categoría histórica que influye y, sobre todo, en la que se expresan los cambios estructurales del proceso económico. Desde la dependencia colonial, anterior a la expansión del capitalismo por el mundo, difiere en muchos aspectos a la experimentada en la consolidación del capitalismo; es decir, el tipo de dependencia configurada en la etapa premonopolista no es igual en alcance y contenido ni en las formas de manifestación, a la de la etapa imperialista. [Aguilar, 1984]

El desarrollo del mercado interno, por tanto, no deja de presentarse aunque bajo una perspectiva “torcida”, derivada de su vínculo internacional al estar determinado por la dinámica del mercado internacional tanto en la exportación de bienes necesarios para el capitalismo internacional; y por otra parte, la importación de bienes tecnológicamente no producidos por las economías débiles de América Latina. Esta problemática, sigue presente en buena medida en la división internacional del trabajo, que ha generado durante los últimos 25 años un debate

para proponer una teoría del desarrollo que avance en la perspectiva planteada por este y otros autores desde los años sesenta y setenta.

### **Globalización, teoría del desarrollo e inversión científico-tecnológica**

En relación a la teoría del desarrollo, el trabajo de Alonso Aguilar incluye la importancia del cambio científico tecnológico como condición para impulsar la independencia económica de nuestros países. En este sentido, a pregunta expresa, nuestro autor considera que: “La situación de nuestros países, con todo y sus grandes limitaciones, se transforma sobre todo en el siglo que está por concluir, a consecuencia de conflictos y luchas de diverso alcance, del desarrollo del capitalismo, de la introducción de nuevas tecnologías y formas de organización, del más alto nivel educativo y de capacitación de amplias capas de la población, de la influencia extranjera y de procesos y valores culturales que pese a la cada vez mayor dependencia respecto a los países más desarrollados y poderosos, influyen en nuestra identidad y en la manera de ser y hacer muchas cosas.” [Portos, 1999: 145-150]

De manera especial, destaca la idea sobre la crisis actual del capitalismo y la necesidad de construir nuevos paradigmas teóricos en la óptica de una nueva teoría del desarrollo desde y para Latinoamérica. En tal sentido: “Si por paradigma entendemos un ‘modelo’, un ‘ejemplo’ o incluso una experiencia histórica concreta de la que tomemos ciertos elementos, cabría dejar bien claro que para forjar una teoría y una estrategia capaces de impulsar el desarrollo independiente de Nuestra América no hay ‘modelos’ ni menos ‘camino cortos’ y fáciles o



formularios a seguir. ¿Cómo, entonces, construir una teoría del desarrollo?” [Portos, 1999: 148]

Es significativa la preocupación de Alonso Aguilar Monteverde por seguir de la manera más precisa el curso de los acontecimientos en el plano nacional e internacional. Esta tarea se ve concretada en el libro, *Globalización y capitalismo* [2002], vivo ejemplo del trabajo analítico permanente y sistemático del autor en torno a los hechos más relevantes en el acontecer capitalista mundial. En la perspectiva de nuestro ensayo, compete resaltar especialmente los apartados relativos a la *internacionalización*, particularmente, la *internacionalización de la inversión, la producción y la tecnología* y sus expresiones más significativas en la era global neoliberal. [Aguilar, 2002: 469]

Después de la posguerra, las inversiones hacia el resto del mundo fluyeron principalmente desde los Estados Unidos, Alemania y Japón. El cambio más importante se registra a partir del deterioro de la rentabilidad del capital que impulsaría las inversiones desde la esfera productiva (industria y agricultura) hacia la esfera terciaria, sector servicios, fundamentalmente comercio y finanzas. “La inversión interna que se relaciona directa o indirectamente a la producción es durante algunos años la fundamental. Mas a partir del momento en que empieza a bajar la rentabilidad y crecen los mercados de capitales, buena parte del capital se desplaza hacia la inversión financiera improductiva y aun especulativa. Entonces, además, la inversión extranjera, primero directa y después, cada vez más , de cartera, se destina en su mayor parte a esos propios países, y más tarde también a algunos subdesarrollados como China, México, Brasil y otros.” [Aguilar, 2002: 368]

La tendencia del financiamiento de los países pobres a los ricos, sigue siendo vigente, pues se piensa que sólo los países ricos invierten en los atrasados, pero argumenta A. Aguilar: "... Lo cierto es que se trata de flujos en dos direcciones, y no pocas veces paradójicamente son los pobres, o sea quienes carecen de recursos financieros, los que invierten en los ricos, esto es, aquéllos que por distintas vías –intercambio desigual, compra de valores extranjeros, fuga de capitales, pagos de intereses y dividendos y otras—destinan a los países desarrollados fondos muy superiores a los que reciben ellos." [Aguilar, 2002: 368]

A partir de mediados de los setenta con la agudización de la crisis capitalista, la inversión en varios países desarrollados tiende a reducirse, y aún a caer; pero, a partir de los años ochenta la inversión internacional fluye hacia diversas economías y se instala en países con bajos salarios y es realizada por empresas trasnacionales, que en las últimas décadas se incrementan con celeridad. Sin embargo, los mayores receptores de estas inversiones no son los países más atrasados, sino los de mayores ingresos y mejores condiciones económicas. Lo cual: "... revela que el nivel del ingreso y de la demanda, la magnitud de los mercados y los patrones de consumo, la infraestructura, la organización, la tecnología y la productividad, sigue siendo lo que más atrae la inversión." [Aguilar, 2002: 369]

La inversión en investigación y desarrollo, argumenta A. Aguilar, se sigue concentrando en los países industrializados sede, aunque se han registrado alianzas estratégicas de carácter tecnológico orientando hacia otros mercados el flujo de la misma. Por su parte, los países subdesarrollados no participan en esa inversión, y esto explica en parte que su capacidad para desarrollar actividades

más complejas, de mayor valor agregado se muy limitada y se tienda a incrementar la dependencia en materia científica y tecnológica. [Aguilar, 2002: 369]

Es estos tiempos, escribe A. Aguilar, se admite la importancia de la tecnología en la producción y el desarrollo; antes se daba por supuesta, o era incluso ignorada. "... Pero el aprovechamiento y la contribución de una nueva tecnología no son automáticos o siquiera fáciles, sino que en buena medida dependen de que la introducción de esa tecnología sea acompañada y mejor aún, precedida de una reorganización y operada por personas capacitadas para manejarla." [Aguilar, 2002: 372]

La globalización se caracteriza por haber propiciado los cambios más relevantes en materia de comunicación y transporte; especialmente, se caracteriza por la revolución de las tecnologías de la información y comunicación, lo que ha impulsado la internacionalización de la economía, fundamentalmente en la esfera financiera, y otras actividades que han revolucionado las formas de producir, consumir y actuar del mundo en su conjunto. "La verdadera revolución en las comunicaciones y los transportes, y especialmente el espectacular avance de las tecnologías de la información, han hecho posible que la economía y otras actividades se internacionalicen como nunca antes. Lo que no significa que cuando se introduce una nueva y mejor tecnología todo deba crecer por arte de magia. A estas horas es claro que lejos de hacer aumentar con rapidez el nivel de empleo, el avance tecnológico de los últimos decenios se ha traducido, en general, en una cada vez mayor desocupación para numerosos trabajadores. Y su impacto en la inversión, aunque importante, no ha correspondido ni se ha expresado en la

expansión que muchos esperaban, y debido a su relativamente baja intensidad de capital incluso ha sido inferior al de las grandes inversiones de otras épocas.”

[Aguilar, 2002: 373]

Una visión *tecnologista* no contempla que, para que las inversiones en nuevas tecnologías produzca beneficios a largo plazo y no por arte de magia, se requiere considerar los eslabones decisivos como lo es la ciencia, de cuyos avances han resultado las nuevas tecnologías; además, de la educación y capacitación, el adiestramiento del personal que deben operarlas. También, desde luego, de la forma y condiciones en las que se adquieren las nuevas tecnologías, sobre todo por los países subdesarrollados que dependen de la importación de las mismas. [Aguilar, 2002: 373]

En una estrategia de desarrollo, es importante seleccionar adecuadamente las tecnologías que permitan nivelar el nivel de empleo con la necesidad de modernización de las actividades económicas, cuidando la combinación óptima entre eficiencia y ocupación laboral. En este sentido, A. Aguilar llama la atención respecto a: “El que las nuevas tecnologías contribuyan a desemplear o afecten desfavorablemente de otras maneras a numerosos trabajadores no quiere decir que los avances que las hacen posibles carezcan de importancia, y menos que tales tecnologías sean, por ello, negativas. Desde luego un raso tecnologismo que caiga en la idea simplista y errónea de que todo se resuelve en ese nivel es inaceptable. Incluso es bien sabido que una buena selección de técnicas es muy importante en una estrategia de desarrollo. Y el que ciertas tecnologías destruyan más empleos que los que crean es en gran parte un problema que corresponde, a

la sociedad y a la organización económica en su conjunto, resolver.” [Aguilar, 2002: 373]

En esta perspectiva, la opinión de A. Aguilar acerca de la introducción exagerada de tecnologías que desplacen el empleo de la mano de obra, aún en los países más industrializados, resulta inaceptable. Cuanto más, en países atrasados en que los niveles de empleo y subempleo han sido una característica estructural. Por lo que, aún en el impulso de ciertas actividades que requieren de tecnologías de alta intensidad de capital y que reducen la ocupación, se debe contemplar el diseño y aplicación de políticas que simultáneamente, eleven el empleo de quienes carecen de los instrumentos adecuados para producir. “... Porque mientras estén presentes las desigualdades y desajustes que en particular caracterizan a la economía del subdesarrollo, la mejor política es aquella que al mismo tiempo incorpora modernas tecnologías, mediante cuantiosas inversiones que eleven el nivel de productividad, amplíe las posibilidades de trabajo y la ocupación de quienes, quizá por mucho tiempo no tendrán acceso a esas tecnologías; pues aun así pueden contribuir a elevar el nivel de producción y de ingreso, así como mejorar sus condiciones de vida.” [Aguilar, 2002: 74]

### **Vigencia de los planteamientos del autor**

En este breve espacio, y de manera acotada con el propósito del ensayo en traer a la discusión el pensamiento y las principales ideas que Alonso Aguilar Monteverde ha aportado al conocimiento de las causas profundas y propuesta de solución de la problemática del subdesarrollo y atraso de México y América Latina, se pueden sintetizar de manera concreta sus propuestas en la perspectiva del

desarrollo económico, los factores histórico –estructurales del subdesarrollo, las limitaciones de ahorro y financiamiento para resolver los aspectos determinantes para la independencia económica, financiera y tecnológica de la región latinoamericana, y el papel del Estado en la estrategia del desarrollo, y en un plano más amplio, de las fuerzas motrices del cambio social.

Alonso Aguilar M., revela que su postura sigue siendo congruente con sus años de juventud, en el sentido de la necesidad permanente por conocer lo mejor posible la realidad económica y social de su tiempo (pasado y actual) para la transformación social como única salida a los más graves problemas de los pueblos latinoamericanos, con especial interés por el de México.

En esa perspectiva, en sus trabajos más recientes revela interés permanente por conocer las principales transformaciones del mundo y la manera en que los países se interrelacionan, particularmente, habla de la necesidad de una estrategia de desarrollo que implique inversión y políticas de ciencia y tecnología que contemple la situación dependiente, particularmente de México.

### **Bibliografía consultada**

Aguilar Monteverde, Alonso [2007], *Por un México libre y menos injusto*, México, Grupo Editorial Cenzontle

----- [2002], *Globalización y capitalismo*, México, Plaza y Janés, 469 pp.

----- [1984, 4<sup>a</sup>.edic.], *Mercado interno y acumulación de capital*, México, Nuestro Tiempo.

----- [1983], *Estado, capitalismo y clase en el poder en México*, México, Nuestro Tiempo.

----- 1983], *La nacionalización de la banca*, México, Nuestro Tiempo.

----- [1979], *La crisis del capitalismo*, México, Nuestro Tiempo.

----- [1978], *Teoría leninista del imperialismo*, México, Nuestro Tiempo.

Morales, Josefina, Palacios, Issac, Portos, Irma, (comps.) [1999] *Economía política del desarrollo. Antología de Alonso Aguilar Monteverde*, T. 2, México, IIEc-UNAM, Casa Juan Pablos.

----- [1998) *Temas de economía política. Antología de Alonso Aguilar Monteverde*, T. 1, México, IIEc., UNAM, Nuestro Tiempo.

Portos P. Irma [1999], "*Hacia una nueva estrategia de desarrollo/ Entrevista con Alonso Aguilar Monteverde*", México, Revista *Problemas del Desarrollo* 115/116, Vol. 29, pp. 145-150.